

TRAS LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

**BOLETÍN  
IESUS CARITAS  
ARGENTINA**

JULIO DE 2020

Este año no hemos podido encontrarnos en nuestro retiro anual. Se extraña. Se extraña el olor a leña del comedor y los pasillos, la eucaristía diaria y el compartir inspirado y sencillo, los corazones abiertos de la revisión de vida, el día de desierto sabiendo que la comunidad te espera, la librería ambulante, los souvenirs de Daniel, los turnos de adoración nocturna, algún licor por la noche, los encuentros cara a cara con el Señor. Se extraña la fraternidad de nuestro encuentro.

Cada año tomábamos distancia de nuestro vecindario, parroquia, iglesia particular, para encontrarnos como fraternidad nacional. En esta ocasión nos hemos visto invitados a continuar siendo “vecinos” entre los vecinos. La responsabilidad por el cumplimiento de las disposiciones sanitarias, el cuidado de cada uno y de los demás, la presencia latente de este enemigo invisible, hizo que “nos guardáramos”. Una de las intuiciones evangélicas más inspiradoras del hermano Carlos, es volver a Nazaret, a la vida oculta, a la vida sencilla de vecino, a una vida que parece inútil. Y estamos teniendo nuestro Nazaret como nunca lo habíamos imaginado. Algunos parecíamos encontrar algún escape del ocultamiento a través de las redes sociales y transmisiones de la misa. En todo caso, el vecindario sigue siendo vecindario. ¿Cómo gritar el evangelio con la vida entre los vecinos, en estas circunstancias? ¿Cómo ser amigo, hermano, vecino sin salir de casa? Aunque a los curas nos han otorgado permiso de circulación por ser “servicio esencial”, las iniciativas se encontraron con sus límites. Los templos cerrados y muchas de las actividades de los grupos de nuestras comunidades se vieron resentidas por el forzado confinamiento. Un gran desierto. “Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré de su corazón” (Os. 2, 16). No imaginábamos este desierto, pero lo estamos viviendo. Y Dios habla en él. Y Dios nos habla...

A fines de mayo recibíamos la noticia de que el hermano Carlos será canonizado. Quien experimentó como vocación la búsqueda del último lugar, será propuesto para toda la Iglesia y para los hombres y mujeres de buena voluntad como alguien que vivió de modo único y ejemplar el evangelio. Pareciera una

contradicción que Carlos de Foucauld quede tan expuesto. Pero no entenderíamos correctamente la santidad si la interpretáramos como un “primer lugar”, como un “aparecer” de un modo privilegiado ante los demás. La santidad en la vida del hermano Carlos es, en efecto, un camino de descenso.

Desde los testimonios vertidos en este Boletín, nos asomamos a los vecindarios de los hermanos de la Fraternidad nacional. Muchas gracias a cada uno por sus aportes. Continuamos en comunión y fraternidad.



Marco Bustos

## «DOY GRACIAS A DIOS POR SU CONTINUO AMOR»



*Roberto Queirolo*

Tuvimos la posibilidad de entrevistar a un hermano muy especial, con una fecunda historia de búsqueda y compromiso con el Señor y con su pueblo. Aquí va lo que nos compartió:

**✚ ¿Algún momento de tu vida en el que te sentiste más pleno como cura?**

*RQ:* El hecho de haber cumplido 61 años de cura y con un ministerio tan variado, accidentado y singular constituye, ya de por sí, un hecho extraordinario capaz de suscitar curiosidad, intriga, interrogantes y quizá una pizca de sospecha, recelo o empatía, sobre todo cuando no se perciben en el sujeto ni heridas, ni amarguras, ni vanaglorias, sino una serena y asumida situación existencial.

Para ubicarnos un poco, les comparto algunos hechos de mi vida:

Ingreso al Seminario de Rosario a los 18 años y culmino mi formación en Roma como licenciado en Derecho Canónico. Allí me ordeno Sacerdote.

De vuelta a la diócesis, dicto durante seis años esa materia en el Seminario y en la Facultad Católica. También Teología Moral.

A los 35 años acepto acompañar a Mons. Cafferata como Vicario general en la diócesis de San Luis hasta su muerte, cuatro años después.

Luego de un año sabático, me integro a la diócesis de La Rioja pastoreada por Mons. Angelelli, donde me encuentro hasta hoy.

Me he desempeñado como párroco en varias parroquias.

Durante diez años trabajé como carpintero *full time*, sin ningún cargo ministerial.

He tenido diez obispos.

Dos veces fui Administrador diocesano, dos veces Vicario general y también dos veces Moderador de curia, función que cumplo actualmente.

En ese largo camino recorrido me pedís que relate «algún momento particular en el que me sentí más pleno como cura»... Confieso que no sé qué responder.

El motivo es que siempre me sentí bien y feliz siendo sacerdote. Repasar tantos y variados años con tantos matices...

Lo que sí tengo claro es que la valoración de mi servicio fue muy diversamente captada por parte de distintos obispos. Algunos valoraron sobremanera mi persona y opciones. Otros me atribuyeron intenciones o actitudes totalmente descalificadoras. Incapaces de empatizar con posturas evangélicas, interpretaron mis opciones más radicales como erradas, evasivas o mal intencionadas.

Tuve la gracia de poder compartir mis sentimientos con verdaderos maestros de espiritualidad que siempre valoraron y acompañaron las opciones asumidas.

Y por qué hago alusión a la percepción que los obispos hicieron de mi persona? Justamente porque ello fue determinante de las situaciones que me tocó vivir.

Basta pensar en las distintas diócesis en las que estuve. Fui a San Luis por invitación y pedido del obispo. Salí de ahí por decisión del nuevo obispo. Recalé en La Rioja acogido por obispo del lugar y me quedé por la actitud del obispo a quo que no me quería en su diócesis....

Aclarados estos temas, volvamos a la pregunta: ¿dónde me sentí más pleno?, ¿Por qué?

Creo haber vivido todas esas circunstancias con la paz interior de sentir que estaba haciendo lo que el Señor quería para mí.

Los años de carpintero me permitieron llevar una vida más unificada, más habitada por el Señor, más paladeada por su amor.

Los años de pastoreo me dieron la conciencia de estar haciendo bien a los demás, de complacer a Jesús, de imitarlo en su vida pública como lo hice en la oculta.

Quizá cuando me sentí más feliz fue cuando hice alguna cosa en forma especialmente gratuita, con quienes no podían retribuirme nada a cambio, cuando actué con el mayor desinterés, con personas insignificantes, de quienes no podía esperar ninguna retribución, aportando algo importante, único para ellas, siendo la única persona en el mundo que podía socorrerlas. Quizá sea esto.

Resumiendo: doy gracias a Dios por su continuo amor.

### **✠ ¿Qué cosas te ayudaron a reafirmarte en tu seguimiento de Jesús como cura?**

*RQ:* Es un misterio. Quien puede saberlo? Un santo abad dijo que el monje es un misterio de la misericordia de Dios. Todos lo somos.

Seguramente que el hecho de no haber dudado nunca de mi vocación ha sido una gracia y ayuda enorme.

Quizá la conciencia de que estaba ayudando a la gente, que mi servicio era eficaz y valorado.

El no haber experimentado subjetivamente situaciones conflictivas, aunque hubieran podido serlo objetivamente.

El haber encomendado a Dios mi vida y mi vocación.



**✚ A veces se da una cierta mediocridad en la vida de los curas. ¿Qué les dirías, especialmente de los más jóvenes, al respecto? ¿Cómo superar la mediocridad?**

RQ: Es un tema que desconozco. En realidad tengo óptimo concepto de mis hermanos curas. Creo que todos, según sus capacidades, hacen lo mejor de sí para ser fieles a su vocación y a las exigencias del mundo hoy.

Valoro el interés que hay por experiencias de capacitación, encuentros, cursos, retiros, a niveles regionales o nacionales.

Percibo un interés por su seguridad económica lo que los lleva a buscar tareas rentadas, sean dando clases o en capellanías de hospitales o de fuerzas de seguridad.

**✚ ¿Qué nos podés compartir del testimonio de nuestros mártires riojanos?**

RQ: Soy un testigo privilegiado de su vida y de su martirio.

A Mons. Angelelli lo conocí años antes de mi llegada a La Rioja, cuyo Presbiterio integré desde 1974.

Con Wenceslao Pedernera compartí varios meses conviviendo junto a su familia en el mismo año 74.

Con Gabriel y Carlos solo nos encontramos en los ejercicios espirituales del 76 compartiendo la misma habitación.

El haberme hecho cargo de la parroquia de Chamental al mes de sus asesinatos, dado el trato cercano con las religiosas y feligreses, me permitió, durante esos seis años, conocer sus personalidades y pastoral. También frecuenté sus familias.

Me siento honrado y feliz de haber podido estar cerca de estos testigos elegidos, orgullo de nuestra Iglesia en la Argentina.

**✚ ¿Cómo ves la Iglesia en este momento y la Evangelización de hoy en más?**

RQ: Aclarando que no soy un observador privilegiado ni calificado para dar una palabra autorizada, comparto algunas impresiones sobre el tema.

A nivel universal celebro el Pontificado de Francisco.

En el plano nacional agradezco a Dios por la actual Conferencia episcopal.

En lo diocesano hemos tenido el regalo de los últimos dos obispos, auténticos Pastores de su Grey.

No sé si el Episcopado a nivel mundial capta la realidad actual. Parece que el Papa sí; y busca colaboradores y lanza iniciativas creativas y audaces para la Evangelización, para responder a los desafíos de la hora. “A vino nuevo, odres nuevos”!

En la medida que los Pastores asuman Sus orientaciones habrá un germen de respuesta a las demandas del mundo de hoy.

No quiero decir que la Iglesia deba asumir un rol que no le corresponde, como un poder supremo al que deba someterse todo lo terreno –como lo pretendió a veces históricamente–, sino dar humildemente su aporte desde lo suyo específico.

El mundo carece de liderazgos políticos e ideológicos reconocidos. El vacío debe ser llenado.



**✠ ¿En esta etapa de tu vida, cuáles son tus anhelos y esperanzas más profundos?**

*RQ:* A nivel personal: terminar mis días aportando en la medida de mis posibilidades y tratando de no ser una carga para los demás.

Creo que los estoy viviendo serenamente y en paz.

Respecto a lo demás: que tanto la sociedad como la Iglesia tiendan a hacer un mundo más justo, fraterno y feliz.

Roberto Queirolo  
Abril de 2020



## RECONOCIENDO EL PASO DE DIOS EN NUESTRA CUARENTENA ...



El Sars-CoV-2, ese bichito que tanto ha dado que hablar en el mundo estos meses, nos puso a vivir situaciones inéditas en nuestro Nazaret. Con la simplicidad de lo cotidiano, en este espacio queremos compartir algunas resonancias, experiencias, vivencias... de este tiempo de gracia tan particular que es la pandemia.

**Pepe Martín (Mendoza):** Soy cura en zona rural de Mendoza. Zona de viñedos, bodegas y chacras... Zona de turismo, por un lado, pero habitada por trabajadores rurales. Gente sencilla, laburante. Muchos de ellos en situación de pobreza e indigencia y marcados por la exclusión de la distancia y falta de transporte que aísla de todo, por las grandes distancias a los centros urbanos. Ugarteche particularmente, con una fuerte presencia de migrantes del norte argentino y Bolivia, haciendo presente entre nosotros la cultura quechua.



Al declararse la cuarentena a causa de la pandemia, se hicieron sentir más las exclusiones que provoca la distancia: la escasa señal de internet, los teléfonos únicos por familia, los equipos viejos que no aguantaban la cantidad de mensajes y trabajo que enviaban a los alumnos de las escuelas...nos limitaron más aún para la comunicación. Obviamente que la posibilidad de transmisiones en vivo de Misas y reuniones por plataformas virtuales no entraba en nuestro horizonte. Pero como siempre, la pobreza agudiza el ingenio y el amor que es creativo no se deja vencer por estos limitantes. La celebración de la fe es vivida en cada hogar con un material que enviamos cada semana. Desde ese momento algunos miembros de la familia que rara vez iban a una Misa se han hecho parte de las celebraciones o encuentros familiares. Cada miembro de la familia está viviendo con mucha naturalidad su protagonismo y sacerdocio bautismal en sus diferentes “ministerios” que fueron desarrollando en la “misas” que celebraran en casa. Algunos catequistas me confesaron que han vivido su mejor Semana Santa, por las maravillas que acontecieron en sus hogares.

Nuevamente el Señor sale a nuestro encuentro rompiendo nuestros esquemas cerrados. Dios, que se vale de ritos, tan importantes para nosotros, a su vez, no se ciñe a ninguno de ellos. Los trasciende cuando ellos no son posibles ser vividos, creando nuevas formas, suscitando nuevos ritos: domésticos, sencillos, sin tanta complejidad litúrgica y menos aún románica. Quizás algo similar a lo que le ocurrió al Pueblo de Israel en tiempos del destierro en Babilonia, cuando no tenía templos, ni sacerdotes, ni ofrendas que ofrecer, ni su tan querida “tierra prometida”. Y cuánta nueva “revelación” hubo en ese tiempo para las familias judías que vivían la fe en sus hogares del destierro, y que no se ciñeron al ritualismo de Esdras y Nehemías. ¡Qué bellos rostros de Dios descubrieron: más familiar y hasta un Dios “madre”, tan diferente al “Señor de los ejércitos” conocido hasta entonces! ¿Qué nuevas revelaciones Dios nos está haciendo en este tiempo? ¿Qué nuevos rostros de Dios descubriremos?



**Luis María Bove (Azul):** Dos cosas. Lo primero que me ha impresionado es la fidelidad de la gente, que a pesar de la cuarentena (acá los templos no los cerramos nunca) ha seguido viniendo al templo a rezar en forma individual, pero a lo largo del día. Eso me ha llamado mucho la atención. Sin temor, sin miedo, con mucha fidelidad a Jesús, buscando ese amor de Jesús.

Lo segundo es lo personal. La verdad es dolorosa la cuarentena. Muy dolorosa. Acá también tenemos problemas, de gente que se ha quedado sin trabajo... Pero en lo personal yo quisiera rescatar un elemento positivo. Y es que el Señor me ha dado esta oportunidad para volver más a la oración. Me he reencontrado con muchos aspectos de la oración, y la verdad es que estoy agradecido con el Señor de corazón porque me lo ha mostrado así, lisa y llanamente. Al estar al pedo y tener que decir “a ver, ¿qué es lo importante en este momento? Y... buscarlo al Señor en la oración”. Y esto me ha llevado –lo confieso sin ninguna vergüenza– a llorar delante del Señor, por descubrir mis propios pecados, mis miserias. No porque no los conozca sino porque realmente... como un paso más, tomar conciencia de esa realidad. He llorado delante del Señor. El me ha regalado esas lágrimas de purificación. Y agradezco de todo corazón al Señor este tiempo que me ha dado para reencontrarme con él y poder profundizar estos encuentros con él en la oración. Un abrazo.



**Gabriel Coon (Lomas de Zamora):** Bendito conurbano de tardes y mañanas con el sol en la frente, que obliga a intentar tapar la mirada... Alambrados, perros y chicos descalzos, juguetes y vidas rotas, lugar donde la vida se abraza como viene y en donde el dolor, la fe y esperanza te traspasan.

Bendito y no maldito conurbano, sí puerta del infierno donde rescatar las vidas a nosotros confiadas.

Descalzarse... ¡es tierra sagrada! Atraversarla de rodillas y con lágrimas en la cara, para aprender la enseñanza que a pesar de todo y de nosotros mismos nos piden, nos gritan, nos llaman: Danos con tu vida algo de Jesús. El es el que nos da vida, El es el que nos salva. El que nos recuerda que no estamos medio muertos, sino que estamos medio VIVOS. Y nos AMA.



**Marco Bustos (Córdoba):** “No es lo mismo el Dios de un templo que el que arde con sentido en un corazón” dice la letra de una canción de Abel Pintos. La cuarentena nos hizo cerrar forzosamente los espacios comunitarios de culto, templos, capillas, salones... pero no pudo clausurar la acción de Dios y su amor derramado en los corazones. Lo más genuino del Reino, lo pequeño, lo escondido, lo subterráneo, lo sencillo sale a la luz sosteniendo la vida, dando sentido a las existencias. El miedo paralizó a muchos, pero algunos se animaron a tejer redes creativas para contener, acompañar, sostener a los más vulnerables. Porque cuando un corazón arde con sentido, puede encender otros corazones y juntos dar cauce a un común sentido de la vida. En la parroquia, Cáritas, que estaba siendo sostenida y llevada adelante por gente mayor y grupos de riesgo, se encontró en una parálisis que amenazaba con poner el cartel “Cerrado por Cuarentena”. Entonces se puso de manifiesto el Dios que arde en el



corazón y surgió el grupo Solidaridad, manos y brazos de Cáritas, jóvenes que visitan a los vecinos que no la están pasando bien, llevando alimentos y prestando el oído. Pequeño, escondido, subterráneo, sencillo...



**Tino Ferrari (San Isidro):** El 17 de marzo me mudé de Boulogne a Benavídez, a la nueva comunidad donde acompañó como cura el servicio de la iglesia en estos barrios. El 19 de marzo comenzó este tiempo de aislamiento que ya es más de dos cuarentenas. Durante este tiempo hemos ido descubriendo algunos servicios en los que nos sentimos llamados a estar presentes. En concreto son cinco: servicios de ayuda en alimentación con entrega de viandas por un lado, y de bolsas y cajas de alimentos por otro; servicios de acompañamiento en la salud, especialmente colaborando con las entrevistas casas por casa junto con personal de la posta sanitaria del municipio; servicios de acompañamiento en la educación para las y los jóvenes, las niñas y los niños con algún tipo de apoyo para que puedan recibir, hacer o enviar las actividades que les proponen desde la escuela; acompañamiento entre mujeres en medio de situaciones de violencia de género o intrafamiliar; por último, la animación de la comunidad y de cada uno y una de sus miembros con mensajes, celebración, propuestas de oración o acompañamiento en algunos grupos de WhatsApp.



En este tiempo me he encontrado especialmente con el regalo de compartir la tarea con algunos que no tenían lugares en otros espacios, con algunos de los que más están heridos en sus corazones y en sus historias. Ellos, los que no tenían casi nada que perder son los primeros en estar atentos y atentas al sufrimiento de otras personas del barrio. Ellas y ellos nos van guiando por dónde seguir en este tiempo de desorientación social y eclesial. Ellas y ellos son los pequeños por los que da gracias Jesús. Y con él quiero decir: Bendito seas Padre, por haber mostrado esto a los pequeños y pequeñas. Sí, Padre... Así lo has querido.





**Daniel Caballero (Mendoza):** Con gusto y alegría accedí a compartir este breve testimonio de estos últimos meses tan distintos a lo que veníamos viviendo en todo el mundo. La Pandemia comenzó a resonar en los oídos de todos, justo en los días de mi traslado a la nueva Parroquia de San Isidro Labrador del Departamento Rivadavia, en el este de la Provincia de Mendoza.

Resonaron fuerte en mi corazón por aquellos días los lamentos de un mundo que cambiaba, y nos invitaba al encierro y aislamiento. Por otro lado, escuchaba en mí mente los recuerdos de haber pasado por esta comunidad hace 20 años, al egresar del Seminario. En este destino pastoral me ordenaron diácono y presbítero. Ahora, durante el tiempo de cuarentena, fue inevitable hacer un *déjà-vu* de todo lo vivido aquí durante cuatro años. Todo cambió: la geografía y la gente. Los que conocí en aquella época ya están, como yo, con 20 años encima.

Tuve que poner lo mejor de mí para convivir con dos sacerdotes más, después de haber vivido solo durante muchos años. Sé que ellos también hicieron su esfuerzo conmigo. He tomado la vivencia en casa con otros hermanos como un regalo de Jesús y una gracia.

El tiempo de aislamiento y la falta de relaciones comunitarias, me ayudaron a instalarme sin apuros en la nueva casa. Aprendí a conocer algunos hermanos que trabajan pastoralmente por medio de encuentros virtuales. Y considero la cuarentena como un tiempo de gracia y profundidad en mis opciones, ya que pude rezar más tranquilo, disponer momentos para el trabajo manual y poner como prioritario los dos espacios de servicio que elegí como fundamentales para conocer a la comunidad y que me conozcan a mí. Esos espacios son Caritas parroquial y la pastoral del alivio a los enfermos internados en las tres clínicas y el hospital público de nuestro pueblo. Caritas y la visita a los enfermos me permitieron conectar otra gente, personas que no vienen habitualmente a la parroquia. Pacientes, personal sanitario, hermanos pobres y vecinos de barrios marginales fueron y son los nuevos contactos que más conozco. Ahora se va abriendo un poco la cuarentena, los permisos para celebrar con 30 personas y comienzo a conocer y tratar a los agentes de pastoral, fieles de la parroquia y voy descubriendo las dos comunidades como mundos muy distintos y distantes que necesitan confluir en una sola familia. Siento el desafío de crear lazos de comunión y una presencia más efectiva y real de la Iglesia que está formada por una cultura

muy antigua, y de nuevas familias y hermanos que se sienten muy lejos. Puedo compartirles que la cuarentena para mí me hace ruido en tres cosas muy fuertes:

- es una gran oportunidad para conocer desde otro lado, ayudar con una presencia llena de ternura. Las personas que voy conociendo en muchos casos las veo desanimadas, con temores por la situación económica y carentes de oportunidades para salir adelante por sí mismos.

- me desafía a ser instrumento de fraternidad con los de adentro, y los que están fuera del sistema eclesial. Le pido a Jesús, ser constructor de un puente que no se rompa.

- vivir el regalo de la canonización del hermanito universal como un signo de Dios en este año particular del mundo. Un abrazo.



**Jorge «Chicho» Cloro (Neuquén):**

«¿Tengo derecho a aislarme yo solo con Dios, mientras mis hermanos mueren desesperados?» (Hno. Carlos de Jesús). Esta pregunta se la hizo Carlos, ante la muerte de un musulmán en absoluta miseria. Una pregunta similar surgió en mi interior ante el aislamiento social decretado en la provincia de Neuquén, donde se obligaba a no permanecer en la calle. Lamentablemente esas resoluciones y decretos, nunca incluyen a los “últimos”, los “invisibles”. ¿Qué pasaba con los que ya vivían en la calle?



Este tiempo de cuarentena visibilizó otros problemas graves: la crisis de obreros sin trabajo, el cierre de empresas mineras, la suspensión de actividad de las grandes petroleras, toma de tierras para armar nuevos asentamientos.

La cuarentena imaginada y pensada era leer, rezar más como siempre ilusioné, dedicarme a responder emails, dormir más, etc. Se transformó en la verdadera “cuaresma”; darme cuenta de los muchos “discursos” que tengo internalizados, de los pobres y sobre los pobres. Preguntas punzantes emanaron del corazón-conciencia: ¿Con templos y colegios vacíos puede haber gente en la calle? ¿Como Iglesia, cómo se acompaña a los mineros despedidos? ¿Cómo acompañar los

asentamientos? Y para los que me conocen, saben que por mi “natural”, al decir de Santa Teresa de Ávila, tiendo a la comodidad, confort y bienestar. Pero la pregunta del Hermano se trasformó y sigue siendo mi pregunta.

Y las respuestas a este tipo de preguntas siempre traen novedades, es decir “Buena Nueva”. El Padre Obispo Fernando asumió también las preguntas y en estos momentos hay en la Parroquia 18 hombres en situación de calle viviendo desde hace dos meses, y juntos estamos buscando lugar para cuando finalice la cuarentena, porque 11 de ellos con graves problemas de adicción necesitan continuar este proceso de cuidado y atención.

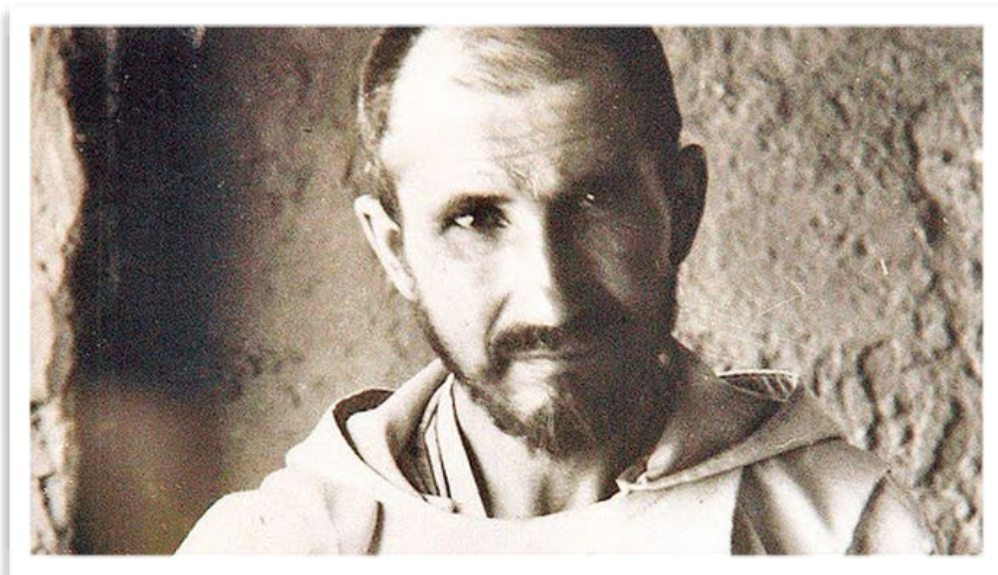
El Padre Diego Canale, que está en el norte de Neuquén, comenzó acompañando a los mineros en una mesa de diálogo que ya en su etapa final pude acompañar desde la Pastoral Social cerrando un acuerdo con el gobierno provincial luego de 16 reuniones.

Y también como Iglesia diocesana estuvimos presentes en las soluciones posibles para todas las familias del asentamiento, después de tres meses de largos y tensos diálogos.

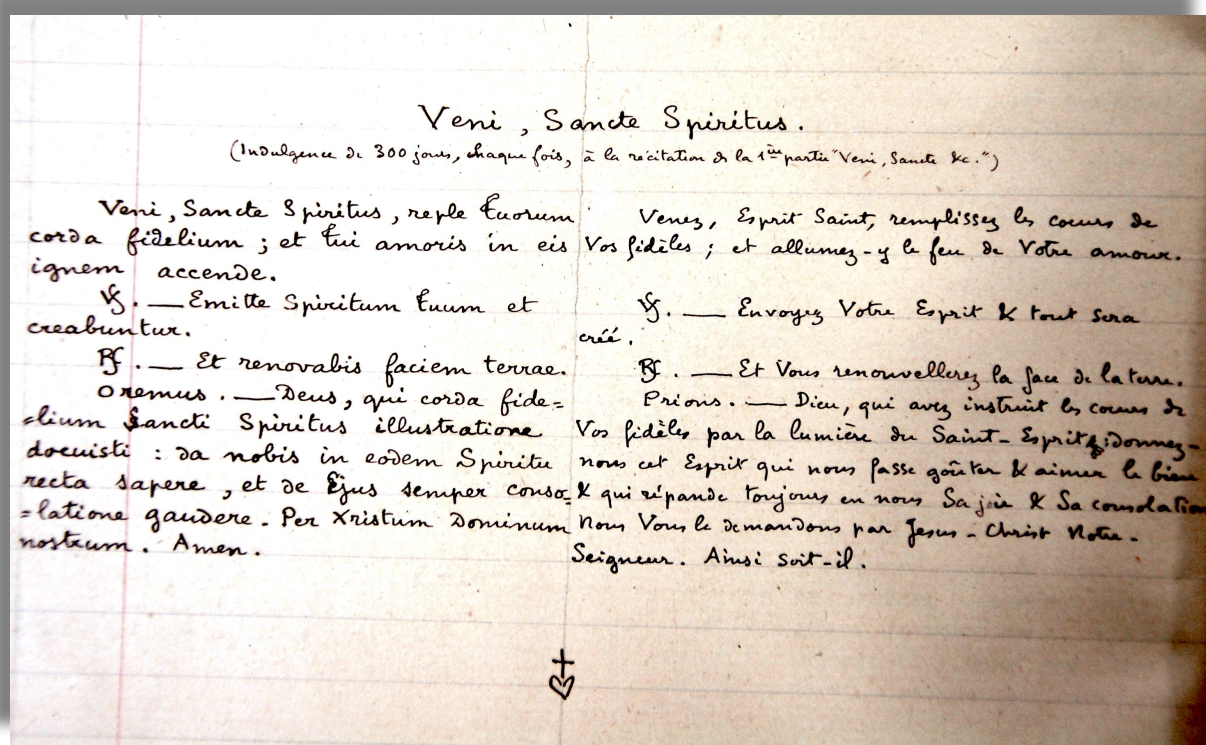
Este tiempo de pandemia me invita a que cuando todos los templos se abran, no puedo pensar en “volver a casa” del mismo modo. Algo fuerte como signo mundial, global y comunitario debo en lo particular y debemos como Iglesia-Fraternidad. Ya no se debe restaurar nada, se debe escuchar al Espíritu que hace nuevas todas las cosas y volver a lo esencial del Evangelio.



## Invocando al Espíritu



En los escritos del Hno. Carlos encontramos esta invocación al Espíritu Santo, en latín y francés. Pidamos con él al Espíritu que siga renovando la faz de la tierra, que este tiempo de pandemia sea tiempo de renovación para toda la humanidad.





## *Para seguir conectados...*

- **Boletín Iesus Caritas Argentina:** Eleuterio Ruiz: [eleuteruiz@gmail.com](mailto:eleuteruiz@gmail.com)
- **Área económica:** Daniel Caballero: [pdanyc@yahoo.com.ar](mailto:pdanyc@yahoo.com.ar)
- **Para aportes:** CBU n° 2850396540094753696388 Banco Macro, Caja de Ahorro n° 439609475369638 a nombre de Alberto Daniel Caballero
- **Área comunicación:** Chicho Cloro. Correo electrónico: [jcloro@hotmail.com](mailto:jcloro@hotmail.com)
- **Responsable nacional:** Marco Bustos: [marcoanbustos@gmail.com](mailto:marcoanbustos@gmail.com)

